

finitos en un espacio infinito distarían infinitamente entre sí, pues si las distancias fuesen finitas, el espacio no sería infinito, sino finito; luego para que los átomos pudieran chocarse, deberían recorrer distancias infinitas, lo cual es imposible. Lo 2.º, también es imposible, porque átomos infinitos en un espacio infinito lo llenarían enteramente, luego no podrían moverse ni formar el mundo, el cual sería un todo confuso y no el conjunto armónico de seres distintos y diversos, sujetos á leyes sabias y constantes.

III. Finalmente, en los átomos hay que considerar la figura, la posición y el movimiento: ninguna de las tres puede explicar el origen del mundo: 1.º, no basta la figura, porque los átomos de suyo son indiferentes para tener tal ó cual figura, luego la diferencia de figura debe venirles de una causa externa; es así que los atomistas no la admiten; luego no hay razón para afirmar que los átomos tengan tal ó cual figura. Pero aun admitido que la tengan, no basta á explicar la formación del mundo, porque la figura es algo accidental, luego de la agregación de estos átomos no puede resultar el mundo con sus sustancias diversas, pues es indudable que de las sustancias químicas la una es diversa de la otra: las plantas son esencialmente diversas de las sustancias inorgánicas y de los animales, y éstos del hombre.

2.º Los atomistas tampoco pueden explicar la diversa posición de los átomos en el espacio, porque á éstos les es indiferente tener tal ó cual posición; luego de una posición casual no puede resultar el mundo ordenado cual lo vemos.

3.º Tampoco se explica la formación del mundo por el movimiento de los átomos, porque á los átomos les es indiferente moverse ó no, hacerlo en tal ó cual dirección y con tal ó cual velocidad; luego el movimiento, la dirección y la velocidad de los átomos deben provenir de una causa realmente distinta de éstos; es así que los atomistas no la admiten; luego dejan sin explicar el movimiento, y de consiguiente, la formación del mundo.

Si replicasen que el movimiento de los átomos es esencial, debieran explicar por qué á éstos les es esencial moverse en una dirección y á aquéllos en la opuesta, á los unos moverse en remolino, á los otros en línea recta, etc.; pues es claro que si admitiesen que se mueven en la misma dirección y con igual velocidad, la formación del mundo sería mucho más inexplicable.

ARTÍCULO II

Del panteísmo

76. Definición y división del panteísmo.—I. Panteísmo es el sistema que identifica á Dios con el mundo, ó sea, afirma que Dios es todo y todo es Dios.

II. Entre las muchas divisiones que pudieran darse del panteísmo, según las diversas formas con que se presenta en la Historia de la Filosofía, elegimos las siguientes: se divide en *transeunte é inmanente*: aquél afirma que *el mundo es una emanación real, necesaria y externa de Dios*, al modo que el fruto emana del árbol; éste, que *el mundo es una emanación necesaria é interna de Dios*. También se divide en *realista é idealista*: el primero afirma que *el mundo es una emanación de Dios interna, necesaria y real*, así como la tela procede del cuerpo de la araña; el segundo dice que *los seres son una evolución ideal del mismo Dios*.

77. Panteísmo realista.—Dejando á un lado los sistemas panteístas de la antigüedad y de la edad media, exponremos el sistema de Spinoza, fundador del panteísmo realista moderno, el cual se reduce á los puntos siguientes: 1.º, existe una sola sustancia, infinita, necesaria, eterna, inmutable, indivisa é indivisible; 2.º, tiene atributos infinitos, de los cuales sólo conocemos dos, el pensamiento infinito y la extensión infinita; 3.º, todos los seres son modificaciones de la sustancia única, los espíritus son modificación del pensamiento infinito, y los cuerpos de la sustancia infinita.

78. Panteísmo idealista.—Los principales autores y sostenedores de este sistema, son Fichte, Schelling y Hegel, cuyos sistemas exponremos con la mayor brevedad y claridad posibles.

79. Sistema de Fichte.—I. Este autor se propone investigar el principio primero y más absoluto de todos los conocimientos humanos; este principio debe ser *único a priori*, ó sea, independiente de toda experiencia, y en consecuencia, no puede ser definido ni demostrado. Este principio es el *yo*, y su fórmula: *yo=yo*.

II. Para comprender todo el desenvolvimiento del *yo*, hay que contemplar en él los tres momentos: de tesis, de antítesis y de síntesis.

En el primer momento *el yo* en virtud de su espontánea y libre actividad se pone á sí mismo, esto es, existe en virtud de su propia actividad; de ahí la fórmula: *existe en cuanto se pone y se pone en cuanto existe*, esto es, existe en cuanto se conoce y se conoce en cuanto existe. De

modo que, según afirma el mismo Fichte, el yo es á un mismo tiempo el agente y el producto de la acción. Este ponerse del yo no es como quiera, sino que se pone puro y absoluto, porque no dice relación ni al sujeto ni al objeto, y por esta razón es infinito y contiene toda realidad.

En el momento de antítesis el yo se contrapone á sí mismo, esto es, se piensa ó pone como objeto, *no-yo ó mundo externo*. Y al ponerse como objeto, el no-yo limita al yo y éste á aquél.

Finalmente, en el momento de síntesis *el yo* se une al *no-yo*, pues por un acto de conciencia advierte la identidad del yo con el no-yo. Y en este acto el yo consciente se pone como *espíritu humano*.

III. De todo lo cual resulta que el sistema de Fichte es el panteísmo idealista; panteísmo, porque el yo puro é infinito es idéntico con el no-yo y el yo consciente, y fuera de él no hay nada; idealista, porque el desenvolvimiento del yo es ideal ó fenomenal; de modo que lógicamente dedujo Fichte que todo era un sueño soñado.

80. Sistema de Schelling.—I. El sistema de este filósofo se llama del absoluto y de *la identidad universal*, porque, según él, todas las cosas se identifican en *el absoluto*, que es la base y el punto de partida de toda la ciencia. La esencia del absoluto es la identidad universal, y su forma la indiferencia, según la cual se desenvuelve en un desarrollo necesario y perpetuo. El absoluto se conoce en la intuición inmediata de sí mismo, que sobrepasa toda conciencia.

II. El absoluto se desenvuelve en materia y espíritu, sujeto y objeto, ideal y real, finito é infinito, singular y universal, y en las demás cosas de los diversos órdenes, como ciencia, religión, historia, etc. Pero á pesar de la ley de dualidad en el desarrollo, todas las cosas son idénticas en el absoluto y en las formas fenoménicas del mismo.

81. Sistema de Hegel.—En el fondo el sistema de este filósofo no es diverso del de los dos anteriores, pero lo es en la forma. Divide la filosofía en tres partes: *Lógica, Filosofía de la naturaleza y Filosofía del espíritu*, las cuales no son sino partes de un todo, que es la *Idea pura y absoluta*, la cual es la «unidad armónica de todo el universo, y se desarrolla perpetuamente á sí misma con evolución dialéctica y racional». Esta evolución se hace según la ley de los tres momentos: de tesis, antítesis y síntesis.

I. El punto de partida de Hegel es *la idea pura ó el pensamiento puro*, que no dice relación ni al sujeto ni al objeto. Esta idea es el ser sin determinación ninguna, ó *la idea-ser*: el ser es idéntico al no ser, porque en este primer momento la idea aun no es nada, sino que se halla en estado de evolución, *devenir*; de consiguiente, el principio de contradicción

es absurdo, y verdadero el de la identidad de los contrarios, cuya fórmula es: *lo ideal es real y lo real es ideal*. Este primer momento es el de tesis ó de *la idea en sí misma*.

II. Esta idea en sí misma en virtud de la ley fatal de su desarrollo se convierte en *idea fuera de sí misma*, esto es, se exterioriza y convierte en mundo externo, pasando en virtud de la ley de evolución, desde la materia informe hasta el organismo humano. Este momento es el de antítesis.

III. Pero la *idea-naturaleza*, que en el estado anterior se halla como adormecida, despierta cuando adquiere la conciencia de sí misma, y se convierte en *espíritu subjetivo*, el cual pasa á ser *espíritu objetivo* cuando tiene conciencia plena de su libertad. Todavía el espíritu humano sigue desarrollándose en Derecho, Estado, Religión, Artes, Ciencia, etc., y llega á la última evolución de la ciencia, cuando se conoce como realidad única y universal de todas las cosas, en la cual desaparece la contrariedad del ser y del no-ser, de la materia y del espíritu, de lo finito y de lo infinito, y así de los demás.

Pero hay que advertir que el desarrollo del espíritu humano en todas sus manifestaciones se hace según la ley de la trilogía, en que el momento de antítesis es de oposición al de tesis; pero esta oposición es aparente, porque se resuelven en el tercer momento, que es una síntesis superior de los otros dos. (Véase el Cardenal GONZÁLEZ, *Historia de la Filosofía*, tomo 4.º)

82. Observaciones.—I. Antes de refutar el panteísmo hay que hacer algunas observaciones. Sea la primera, que en dos principios convienen todos los panteístas: 1.º, en admitir la unidad de ser ó de sustancia; 2.º, en la evolución ó emanación necesaria del mundo de la sustancia de Dios.

II. También conviene observar que el panteísmo es verdadero ateísmo, observación antigua, confirmada por Cousin, porque si Dios es todo y todo es Dios, éste es un ser contradictorio. El P. Cornoldi observa con razón que los sistemas filosóficos absurdos, ó son el panteísmo, ó fácilmente se reducen á él; observación confirmada por la refutación de los sistemas filosóficos falsos: así, el materialismo y el evolucionismo son el panteísmo materialista, pues el ser infinito es el agregado de todos los seres de la naturaleza, etc. Esta observación da unidad á los conocimientos filosóficos y á la Historia de la Filosofía.

III. A algunos espíritus superficiales podría seducir y crear dificultades la ley filosófica é histórica de Hegel de que *la tesis y la antítesis se resuelven en una síntesis superior*. Para darle solución distingamos. Considerada la ley *filosófica y científicamente* es absurda; pero considerada

históricamente puede tener cierta apariencia de verdad. Lo primero es claro, porque un contrario destruye necesariamente su opuesto; de modo que si el uno es verdad, el otro es error, y como éste no puede convertirse en verdad, repugna absolutamente que de los dos resulte una síntesis superior verdadera. Lo segundo tiene cierta apariencia de verdad, porque los dos extremos opuestos, tesis y antítesis pueden ser ambos falsos; en consecuencia, la razón, que busca la verdad y que sólo en ella puede descansar, tratará de resolver el problema, abrazando la verdad media entre los dos extremos, ó una verdad de orden superior. Dije *cierta apariencia*, porque es evidente que dos errores no pueden resolverse en una síntesis verdadera. Esta me parece la clave para destruir el modo con que Hegel pretende explicar el desarrollo histórico del espíritu humano.

83. TESIS.— El panteísmo es absurdo.

Prueba 1.^a—Spinosa y demás panteístas, para probar la unidad de sustancia se fundan en la definición de la misma; es así que no pueden fundarse en ella: 1.^o, porque Spinosa expone y no demuestra la definición de sustancia; 2.^o, porque dice así: «entiendo por sustancia el ser que existe en sí y es concebido por sí mismo; ahora bien, si por existir en sí entiende existir de sí (*a se*), esto es, tener en sí la razón de la propia existencia, comete petición de principio, porque ha de demostrar la unidad de sustancia, y da, sin probarla, una definición que la supone; además, confunde la noción de sustancia con la de ser necesario; cosas diversas ante el sentido común y el análisis metafísico. Si por existir en sí entiende existir sin estar inherente á otro como á su sujeto, no repugna la multiplicidad de sustancias, pues en la definición de sustancia no hay ninguna idea que esté en contradicción con la de multiplicidad. (Véase la *Ontología*, n. 149).

Prueba 2.^a—La unidad de sustancia repugna á la experiencia interna y externa; luego el panteísmo es absurdo.

Antecedente, parte 1.^a—La experiencia interna nos atestigua: 1.^o, la existencia de nuestra alma y nuestra propia existencia, distinta de la de los demás seres; 2.^o, la existencia de nuestro *yo* ó de nuestra personalidad, distinta de la de los demás hombres en sí y en sus efectos; y 3.^o, que obramos libremente; es así que el panteísmo afirma la unidad del ser, niega la personalidad y la libertad humana, porque, según este sistema, sólo el ser infinito es persona, y los seres con todos sus fenómenos son el desenvolvimiento necesario de la sustancia única; luego el panteísmo repugna á la experiencia interna; y es así que los seres distintos de los demás, libres y personales son sustancias y no modificaciones; luego la unidad de sustancia contradice á la experiencia interna.

Antecedente, parte 2.^a—La experiencia externa nos manifiesta: 1.^o, la existencia del mundo corpóreo y de los seres que lo componen; 2.^o, que son realmente distintos entre sí; 3.^o, en la naturaleza distinguimos los reinos mineral, vegetal y animal; es así que seres permanentes, distintos, separados de los demás y específicamente diversos son verdaderas sustancias; luego la experiencia externa atestigua la multiplicidad de sustancias.

Prueba 3.^a—Es absurdo identificar la sustancia de Dios con la del mundo; luego el panteísmo, cualquiera que sea su forma, es absurdo.

Antecedente.—Seres que tienen atributos diversos y contradictorios son realmente distintos; es así que Dios es el ser necesario, inmutable, infinito y simplicísimo, y los seres del mundo son contingentes, mudables, finitos y compuestos; luego los seres del mundo son realmente distintos de Dios.

Este argumento destruye igualmente el panteísmo idealista, porque, exista ó no el mundo externo, es indudable que mi pensamiento es contingente, mudable y finito, como quiera que antes no pensaba y ahora pienso, ahora pienso en una cosa y luego pienso en otra, cambio de parecer sobre una misma materia, y es innegable que por mucho que supiera es infinitamente más lo que ignoro. Esto supuesto, una de dos: ó mi pensamiento es el de Dios, ó no lo es: en el primer caso, el pensamiento de Dios es contingente, mudable y finito, y por consiguiente, Dios no es Dios; en el segundo, yo soy realmente distinto de Dios, y por lo mismo el panteísmo es absurdo.

Nos abstenemos de refutar el principio de la producción necesaria, porque lo hicimos en el capítulo anterior (66), y volveremos á hacerlo en el siguiente. También omitimos los argumentos deducidos de la negación del orden moral. Quien desee más conocimientos sobre la materia, lea entre otros á Balmes, *Elemental*, *Teodicea* c. 10 y *Fundamental* libro IX. Sobre el panteísmo idealista véase lo que dijimos en la *Ontología* al tratar del ser absoluto, página 221.

OBJECIONES

84. *Argumentación de Spinosa.*—**Objeción 1.^a**—Existe una sola sustancia: porque sustancia es el ser que existe en sí y es concebido por sí mismo; es así que este ser es único; luego existe una sola sustancia.

Respuesta.—Niego el aserto y distingo la prueba: sustancia es el ser que existe en sí, esto es, *no existe en otro*. C.; que existe en sí, esto es, *de sí*, N. Contradistingo la menor: el ser que existe en sí, sin estar inherente á otro es único, N.; el que existe *de sí* es único, C. Spinosa

confunde en el concepto de sustancia la negación de inherencia con la de causalidad, según se dijo en la Ontología, lo cual proviene de haber partido de la definición de sustancia de Descartes, según confiesa él mismo.

Objeción 2.^a—Una sustancia no puede ser producida por otra: porque en el concepto de aquélla entraría el de ésta como causa, y de consiguiente, no sería absoluta, sino relativa.

Respuesta.—Niego el aserto y distingo la prueba: en el concepto *absoluto* de sustancia producida entraría el de causa productora, N.; en el *relativo*, C. Una sustancia producida puede ser conocida en sí misma y en cuanto es efecto; el primer modo de conocer no despierta la idea de causa, pero sí el segundo, porque el concepto de efecto es relativo; pero de ahí no se deduce que la sustancia producida sea modificación de la causa productora, porque ésta es causa eficiente y no materia del efecto.

Objeción 3.^a—La sustancia divina es infinita; es así que no puede existir otro ser que el infinito; luego sólo existe la sustancia divina.

Respuesta.—Concedo la mayor y distingo la menor: no puede haber sino una sustancia *infinita*, C.; fuera de ella no pueden existir *sustancias finitas*, N. Ni vale replicar que el ser infinito más los seres finitos darían más ser que el infinito solo, porque en esta réplica se parte del falso supuesto de que el ser se atribuye en sentido idéntico á Dios y á las criaturas, siendo así que se les atribuye en sentido análogo (O. 25 y 29); de consiguiente, no siendo seres homogéneos no pueden sumarse.

Objeción 4.^a—Dios no puede producir el mundo: porque no puede producirlo sin contenerlo ni puede contenerlo sin identificarse con él.

Respuesta.—Niego el aserto y distingo la prueba: Dios no puede producir el mundo sin contenerlo *virtual y eminentemente*, C.; sin contenerlo *formalmente*, N.; contradistingo la otra proposición: Dios no puede contener el mundo *formalmente* sin identificarse con él, C.; no puede contenerlo *virtual y eminentemente* sin identificarse con él, N. Estas distinciones son claras y se han explicado otras veces.

Objeción 5.^a—Si existieran varias sustancias, ó tendrían atributos idénticos, ó diversos: en el primer caso, no habría muchas sustancias, sino una sola; en el segundo, la una no podría ser producida por la otra, porque, como no tendrían nada común, la una no contendría á la otra.

Respuesta.—Niego la mayor: porque si existieran varias sustancias, ó tendrían atributos idénticos, ó diversos, ó parte idénticos y parte diversos, que es lo que sucede, según demuestran la experiencia y la

94. Contra la tesis 3.^a—Objeción 1.^a—La creación del mundo es necesaria: porque Dios por ser causa primera de los seres pudo crear el mundo, y por ser causa absoluta no pudo menos de crearlo; luego Dios lo creó necesariamente.

Respuesta.—Niego el aserto, y de la prueba concedo la primera parte del antecedente y niego la segunda: porque causa absoluta es la que es independiente en su obrar de toda causa y condición extrínseca y por lo mismo es libre.

Objeción 2.^a—Pero Dios no sólo es causa, sino también sustancia, y en tanto es sustancia en cuanto es causa y viceversa; es así que Dios es sustancia necesaria; luego también es causa necesaria.

Respuesta.—Concedo la primera parte de la mayor y distingo la segunda: en tanto es causa en cuanto es sustancia, esto es, no puede haber sustancia que no sea causa, C.; esto es, el concepto de causa es idéntico al de sustancia, N. Concedo la menor, y distingo el consiguiente: es causa necesaria *en su ser*, C.; lo es *en su actividad*, N. En la Ontología se demostró que toda sustancia debe ser activa; pero también se evidenció la diferencia que media entre la idea de sustancia y la de causa (O. 149, II, y 205); de consiguiente, de la identidad que existe en Dios entre el ser y el obrar se deduce que el obrar de Dios es necesario en sí mismo, pero no con relación á su término.

Instancia.—El ser esencialmente activo no puede dejar de obrar; es así que Dios es esencialmente activo; luego creó el mundo necesariamente.

Respuesta.—Distingo la mayor: el ser esencialmente activo no puede dejar de obrar *interna ó externamente*, C.; *externamente*, N. Distingo la menor: Dios es esencialmente activo ó *acto puro*, C.; obra necesariamente, subdistingo: en su actividad interna, C.; en *la externa*, N. Niéguese el consiguiente y la consecuencia. Que Dios, acto puro, deba tener alguna actividad necesaria, es evidente; por eso demostramos que Dios se conoce y se ama necesariamente á sí mismo (55 y 64), y que en ese conocimiento y amor está cifrada la vida divina y su felicidad infinita; pero de esto no se deduce que la creación del mundo sea necesaria y eterna, sino que resulta todo lo contrario, según consta de los argumentos dados.

Objeción 3.^a—La acción creadora es eterna; luego el mundo también es eterno.

Respuesta.—Distingo el antecedente: la acción creadora *en sí misma* considerada es eterna, C.; considerada con relación á su término es eterna, N. Esta distinción fué explicada al tratar de la libertad é inmutabilidad de Dios; ahora sólo añadiremos, para darla á entender, que en

esto no hay repugnancia alguna, porque si puedo en este momento determinar una cosa y realizarla más tarde, no repugna que el mundo no empiece á existir sino en el tiempo fijado por Dios, lo cual es propio de una perfección infinita.

Objeción 4.^a—El tiempo es eterno; es así que el tiempo no se distingue realmente de los seres existentes; luego éstos deben ser eternos.

Respuesta.—Distingo la mayor: el tiempo *ideal* ó *posible* es eterno, C.; el tiempo *real* es eterno, N. Contradistingo la menor: no hay tiempo *real* sin seres existentes, C.; no lo hay *ideal* ó *posible*, N. En esta objeción se confunde el orden ideal con el real, porque así como concebimos las esencias de los seres posibles como eternas, así concebimos como eterna la de tiempo; pero así como de que sea eterna la esencia objetiva de los seres, no se deduce la eternidad de los seres existentes, así de que concibamos como eterno el tiempo ideal, no se infiere que lo sea el real.

Estas y otras parecidas son las razones que á favor de la eternidad del mundo adujeron Aristóteles, Averroes y en nuestros días Cousin y Kant. Pueden verse sus soluciones en Santo Tomás, C. G. II, cc. 31-37; en el Cardenal Toledo, *Physic*, l. VIII, t. 20, q. 1, y en otros.

ARTÍCULO III

De la creación del mundo

95. Estado de la cuestión.—Al afirmar que el mundo ha sido producido por creación, tratamos de la primera formación del mundo, prescindiendo de otras cosas que Dios ha podido hacer con él, cuales son ordenarlo, darle leyes, que no son absolutamente necesarias, etc.

96. TESIS 1.^a—Dios ha producido el mundo por creación.

Prueba 1.^a—Para explicar el origen del mundo no hay ni puede haber otros sistemas que el atomismo, el dualismo, el panteísmo y el creacionismo; es así que hemos demostrado que los tres primeros son absurdos; luego debe admitirse el cuarto.

Mayor.—1.^o No hay otros sistemas, pues la *Historia de la Filosofía* sólo registra los expresados; 2.^o, no puede haber otros, porque ó el mundo tiene en sí mismo la razón de su existencia, y tenemos el atomismo, ó procede por emanación de la sustancia infinita, que es lo que afirma el panteísmo, ó es producido por Dios como causa primera, me-

dante una materia preexistente, en lo cual consiste el dualismo, ó sin materia preexistente ó por creación.

Este argumento de exclusión adquiere la fuerza de verdadera demostración filosófica, supuesta la demostración de la posibilidad de la creación, expuesta en el artículo anterior.

Prueba 2.^a—Todo el ser del mundo es contingente; luego todo él debe tener una causa; ésta debe ser el ser necesario, porque si fuera contingente, él á su vez debiera tener otra causa; el ser necesario debe haber producido el mundo por creación, porque si lo hubiese producido de materia preexistente, como ésta es contingente, debiera tener una causa, y como no es posible proceder hasta lo infinito, la causa primera y única de esta materia debiera ser el ser necesario; y es así que no hay otro ser necesario que Dios; luego Dios ha producido el mundo sin materia preexistente ó por creación.

En resumen: según lo demostrado (21), Dios es la primera causa del mundo: no lo ha producido de su misma sustancia, porque tendríamos el panteísmo; ni de materia preexistente eterna, porque repugna; ni de materia preexistente contingente, porque ésta debiera tener otra causa, la cual, en último término, debe ser Dios; luego Éste ha producido el mundo por creación (Véase á SANTO TOMÁS, 1 p., qq. 44 y 45; C. G. II, cc. 15 y 16).

La tesis que acabamos de demostrar se confirmará con la siguiente en que probaremos que la acción creadora es propia y exclusiva de Dios.

97. TESIS 2.^a—Sólo Dios puede crear.

Prueba 1.^a—Sólo Dios tiene poder infinito; es así que sólo un poder infinito puede crear; luego sólo Dios puede crear.

Menor.—Por la creación el ser pasa del estado de pura posibilidad al de existencia, ó del no-ser al ser; entre el ser y el no-ser hay distancia infinita, porque es la mayor que cabe concebir entre dos términos; la distancia infinita no puede ser superada sino por un poder infinito; luego para crear es necesario un poder infinito.

En otra forma: para producir un efecto, la virtud de la causa debe ser tanto mayor cuanto mayor es el estado de potencia del efecto que debe ser producido: así, mayor fuego se requiere para hacer arder un leño verde que otro seco, y así de los demás; luego para producir un efecto que está en estado de pura potencialidad, se requiere un poder infinito; es así que en la creación el ser pasa absolutamente del no-ser al ser, porque no hay sujeto ó materia preexistente; luego para crear se requiere un poder infinito. O bien, como discurre Santo Tomás: en la creación el poder infinito no se requiere por parte del efecto que es